



# “Sigues con nosotros”

**E**s imposible describir el dolor que se siente al perder a un ser muy amado. M<sup>a</sup> Cruz Sacristán Atance fue madre, esposa, maestra, compañera, amiga ... pero para mí fue MI ABUELA. Yo sólo puedo hablar de lo que sé de ella y de lo mucho que significó para mí. Era una mujer extraordinariamente valiente, asombrosamente inteligente y, sobre todo, una persona que sabía querer.

Cuando alguien se va se suelen recordar tan sólo las cosas buenas, pero si les soy sincera, no recuerdo nada que no sea bello y hermoso de ella. Mis abuelos maternos han sido para mí unos segundos padres y me han enseñado lo que es querer con toda el alma porque eso es lo que ellos hicieron conmigo. Mi abuelo falleció el 17 de enero del 1996 y ese fue el peor día de mi vida. Tan sólo ella, mi abuela, fue capaz de salir adelante con una entereza que todavía me deja sin aliento. Ella se convirtió en un centro de mi vida y compartiendo horas con ella, descubrí su historia. La historia de una joven decidida a estudiar y trabajar en tiempos en que las mujeres lo tenían muy difícil. La historia de una familia que abandonó su hogar para ir a una ciudad extraña. Y la victoria de una mujer que supo llevar las riendas de su vida.

Hasta sus últimos días se mantuvo lúcida, interesada por la actualidad del mundo, sonriente y risueña. Hace muy poco que ella se marchó y como les decía al principio, no puedo describir el dolor que siento, pero sé que ella sigue conmigo, la llevo dentro de mi corazón de donde nunca se irá, pero la esperanza de su recuerdo no quita que no eche de menos su sonrisa, el brillo de sus ojos, el timbre de su voz y el calor de sus manos. Abuelita, te quiero mucho, ya sabes que nunca te olvidaremos.

Olga Lareo Sebastián”



"Doña Cruz con sus alumnas, sobre 1995. ¿Reconocéis a alguien?"